

Información

EL CET, NUEVA EMPRESA PARA EL ANÁLISIS DE LO LABORAL*

El Centro de Estudios del Trabajo (CET) es una asociación civil creada recientemente por un grupo de profesionistas en diversas especialidades, tales como sociología, economía, trabajo social, psicología, antropología y otras. Como su nombre lo indica, el CET surge para emprender estudios sobre la problemática del trabajo, en especial la situación objetiva de la población trabajadora de nuestro país.

Se trata de una empresa que busca complementar o apoyar las labores de otras instituciones afines. No es por tanto del todo nueva, pero sí necesaria. Por ello se estima conveniente dar a conocer aquí, así sólo sea de manera breve y esquemática, el contexto en el que surge el CET; sus razones y propósitos, y un bosquejo de su plan de trabajo.

La crisis, los trabajadores y el estudio de la sociedad

El mundo de nuestros días está marcado por una crisis ya larga y acaso la más compleja en este siglo. Así lo indica el solo hecho de que desde fines de los años sesenta (devaluación de la libra esterlina, quiebra del patrón oro-dólar, etc.), hasta la fecha, la economía internacional no ha vuelto a experimentar un auge firme y duradero como el que siguió a la segunda guerra mundial. Por el contrario, han aparecido problemas nuevos y de gran complejidad. Nuevos en esencia, como la llamada "estanflación" (estancamiento con inflación), o bien en magnitud, como el endeudamiento de los países subdesarrollados.

* (Teléfono 674-14-58. Laura Becerra, encargada)

No obstante su alcance general, la crisis no ha afectado de la misma manera a todos los países y estratos de la población. Diversos organismos internacionales (ONU, Banco Mundial, CEPAL, MPNA) coinciden, de una u otra forma, en que los países atrasados o no industrializados, como el nuestro, han recibido el mayor peso de la crisis. Y lo mismo ha ocurrido, dentro de esos países, con la población trabajadora.

En México esto se ha expresado de múltiples formas, pero pudieran destacar las siguientes.¹ La crisis internacional comienza a manifestarse en nuestro país con la llamada "atonía" de 1970-1971. Entonces la tasa anual de inflación permanecía baja (5.2%). Pronto, sin embargo, alcanza los dos dígitos (12.4% en 1973); se eleva hasta 28.9% en 1977 (cuando culmina la recesión iniciada en 1974), y asciende a su máximo nivel en muchos años, precisamente cuando está en marcha la última recesión (98.8% en 1982).²

Otra paradoja, igualmente reveladora de lo complejo que es la presente crisis, tiene que ver con la principal contraparte de la inflación: el deterioro del salario real. Como puede apreciarse en la gráfica A, durante la primera mitad de la década pasada, el salario mínimo real va registra altibajos, pero conserva aún una tendencia al alza.

Paradójicamente, en cambio, una tendencia sostenida a la baja se perfila durante la bonanza del petróleo (1977-1981), cuando el PIB alcanza las tasas más altas en varias décadas.

El saldo es que mientras en 1970 el salario mínimo real a precios constantes era de 83.56 pesos diarios, catorce años después es de sólo 64.34 pesos. En términos más gráficos, mientras que a principios de la actual década, un 60% del salario mínimo tenía que gastarse en alimentación "superbásica" (elemental)³ de una familia de cinco personas, en febrero de 1985 dicho porcentaje sube hasta el 101.4%; es decir, el salario mínimo se vuelve insuficiente para cubrir tal alimentación.

La situación es aún más grave para quienes no ganan siquiera el salario mínimo⁴ y, por supuesto, para el creciente número de desempleados. Es conocida la dificultad para encontrar cifras definitivas al respecto, pero no deja de ser significativo que por vez primera en la histo-

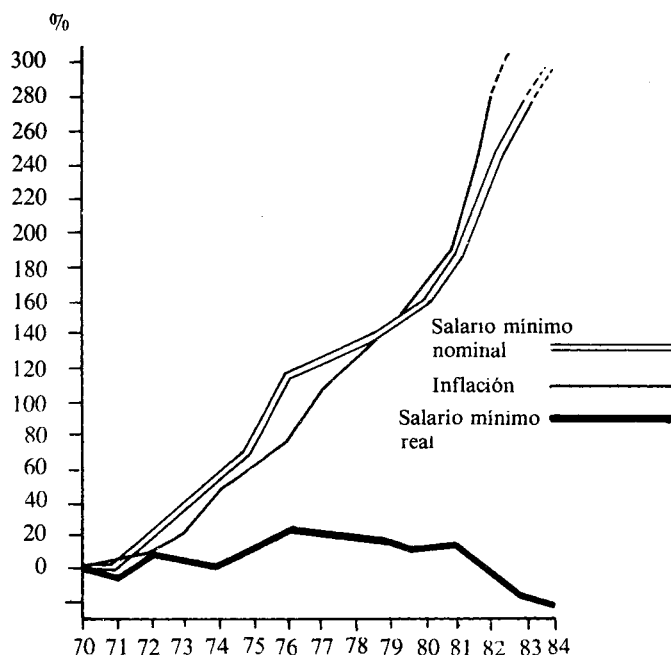
¹ Aprovechamos aquí para presentar algunos datos y conclusiones de los dos primeros estudios elaborados por el CET: *Los trabajadores mexicanos*, febrero de 1985 (159 pp.) y *Salario mínimo y canasta básica*, abril de 1985 (85 pp.).

² Queda claro así el fenómeno de la "estanflación". Su novedad se resume a que en épocas anteriores la inflación tendía a crecer durante la fase ascendente del ciclo económico, y no durante su fase recesiva o de estancamiento, como ocurre ahora.

³ Ver tipología de canastas básicas en *Salario mínimo*. . . pp. 12-22

⁴ En marzo de 1984, el Congreso del Trabajo señalaba que el 54% de la PEA percibía menos del salario mínimo; el 31% ganaba el salario mínimo, y sólo el 15% obtenía un salario superior.

GRAFICA A
Inflación, salario mínimo nominal y real (1970-1984)



Fuente: CET, *Salario mínimo y canasta básica*, México 1985, p. 3

ria reciente del país, la ocupación descende en términos absolutos, durante dos años consecutivos (1982 y 1983), por lo menos.⁵

Se entiende así la magnitud del reto que para las ciencias sociales como un todo interdisciplinario, ha llegado a plantear —no sólo en México— la crisis desde fines de los años sesenta.

Para países como el nuestro se trata de un doble reto: descubrir por medio del análisis científico (interdisciplinario) los cauces que permitan, si no superar la crisis en lo inmediato, evitar que su peor saldo continúe a cargo de los países subdesarrollados y, en particular, de los estratos trabajadores de su población.

⁵ La “población ocupada remunerada” descende de 20 millones en 1981 a 19.8 millones en 1982, y luego a 19.5 en 1983. En 1985, tras los recientes recortes de personal, es de esperar que esta tendencia continúe, o por lo menos, que la economía mexicana permanecerá sin poder absorber siquiera a los 800 000 jóvenes que cada año ingresan a la PEA.

Razones y propósitos del CET

En México, al igual que en muchos otros países, todavía se padece una escasez de instancias dedicadas al estudio sistemático de la problemática laboral.⁶ Es cierto que en los últimos años se han multiplicado los estudios sobre este tema, pero en términos generales carecen de sistematicidad, o bien se circunscriben a detalles históricos o, peor aún, suelen remplazar el análisis riguroso por el discurso partidista o ideológico.

El CET busca sumarse al campo, incipiente pero prometedor, de instituciones (gubernamentales o no) que emprenden de manera sistemática, propiamente institucional, estudios tan objetivos como rigurosos en torno a las cuestiones laborales de nuestro país, campo que tampoco carece de lagunas o limitaciones tan sensibles como, por ejemplo, la ausencia de elaboración estadística rigurosa acerca de la productividad, el desempleo, la subocupación; o bien la escasez de estudios actualizados sobre la composición y estratificación de la población trabajadora, sus condiciones de vida y de trabajo; en general, o por regiones y ramas de actividad.

A efecto de aspirar a un máximo de objetividad, el área de investigación del CET no incluye cuestiones propias de la organización y lucha políticas de los trabajadores. Ello no obsta para asumir como preocupación última el mejoramiento de nuestra nación a partir del bienestar de su población trabajadora.

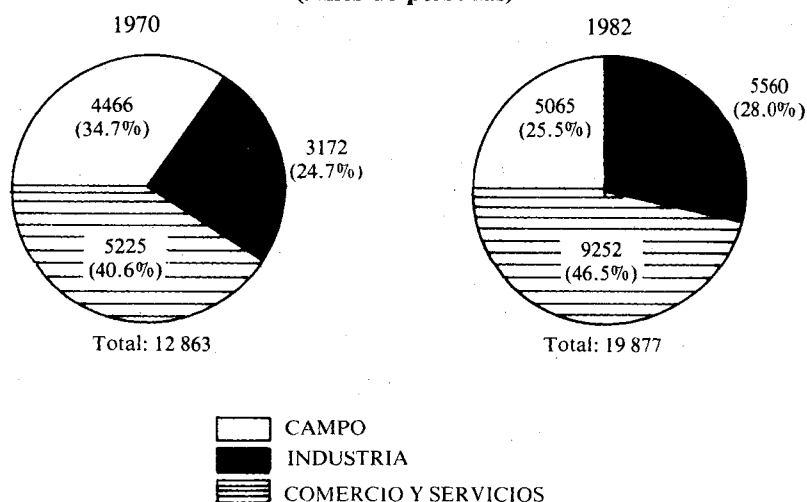
Esa preocupación se concreta en el intento de contribuir a que, a través del estudio objetivo y responsable de la problemática del trabajo en México, la presente crisis acabe en efecto por traducirse en una sociedad mejor. Y el fundamento de dicha preocupación se resume en que la población trabajadora ha sido el principal artífice del apreciable aunque insuficiente grado de industrialización alcanzado por nuestro país, sobre todo en las últimas tres décadas y media. Es por tanto tal segmento de la población la máxima riqueza con que se cuenta para hacer de la crisis una ocasión de avance y no de retroceso. Y, sin embargo, ese segmento es también el que hasta ahora soporta el mayor peso de la crisis.

En el periodo mencionado, el personal ocupado crece considerablemente, al pasar de unos 8 millones en 1950 a alrededor de 20 en 1985. Pero es al calor de la crisis iniciada a fines de los sesenta, cuando la población ocupada crece a un ritmo sin precedentes. Como se desprende de la gráfica B, en sólo doce años (1970-1982) dicha población se incrementa 54.5%; es decir, una proporción casi equivalente a

⁶ Por el contrario, en países industrializados han llegado a consolidarse disciplinas especiales como economía laboral, relaciones industriales, sociología del trabajo y otras.

GRÁFICA B

**Distribución del personal ocupado
por sectores (1970-1982)
(miles de personas)**



Fuente: CET, *Los trabajadores mexicanos*, México, 1985, p. 37.

la de veinte años previos (un 60% de 1950 a 1970). Además, en la misma gráfica se percibe con claridad la tendencia al mayor crecimiento relativo de la población ocupada en aquellos sectores —el industrial y el terciario— que suelen verse como pilares de la industrialización y modernidad de cualquier país.

Líneas generales de trabajo

El CET es una asociación civil que no persigue fines de lucro, pero que requiere de recursos económicos para llevar adelante sus objetivos. Los principales recursos con que cuenta hasta ahora consisten en la disposición y calificación de sus colaboradores, que conforman un grupo interdisciplinario de profesionistas cohesionado en torno a las razones y propósitos reseñados en el apartado anterior, y desde luego, en torno a la necesidad de alcanzar pronto un alto nivel de profesionalismo. Pues sólo así podría mantenerse la solvencia tanto profesional como moral y económica, aspiración permanente del CET.

Como se desprende de sus estudios ya concluidos⁷ y los que están en curso,⁸ el plan de investigación que se ha trazado el CET es flexible pero orientado siempre por la necesidad de contribuir al logro de un conocimiento amplio a la vez que profundo de la realidad laboral de nuestro país. Así, el estudio de la población trabajadora en México tendrá como vertientes básicas, su situación por:

- Sectores y ramas de la actividad económica
- Regiones geográficas o administrativas
- Estratos (según categoría ocupacional, nivel de ingresos o tamaño de empresa)
- Condiciones de trabajo
- Condiciones de vida

Se trata sin duda de un plan de investigación ambicioso, pero viable, sobre todo si se apoya —como ya lo hace— en el trabajo interinstitucional y en tareas complementarias tales como la venta de sus publicaciones —principal fuente de financiamiento—, la impartición de cursos de capacitación, la organización de seminarios de actualización⁹ y otras.

El trabajo interinstitucional adquiere para el CET una importancia especial, por razones de orden financiero, asequibles por ejemplo a través del financiamiento o coedición de estudios sobre temas de interés común, del intercambio de información, o simplemente, del respaldo económico.¹⁰ Pero, sobre todo, el trabajo interinstitucional interesa al CET en vista de la urgencia y la magnitud del reto al que hacíamos referencia en el primer apartado, reto que sin duda exige el concurso de todas las instituciones (gubernamentales, sindicales, académicas, civiles) interesadas en conocer y aprovechar mejor ésa, la principal riqueza con que cuenta nuestro país para enfrentar la crisis, su población trabajadora.

⁷ Ver nota 1.

⁸ “Los trabajadores de la capital (zona metropolitana de la ciudad de México)”, “Impacto de la crisis sobre los trabajadores mexicanos” y “Consecuencias del terremoto para los trabajadores mexicanos”.

⁹ El primero de éstos habrá de realizarse a fines de 1985 sobre el tema “Los Trabajadores en México: Estructura y Capacidad Adquisitiva”.

¹⁰ Ya uno de los estudios en curso del CET cuenta con el generoso apoyo del Fondo de Estudios e Investigaciones Ricardo J. Zevada.